

A la Plaza del Caballo,
más arriba o más abajo,
caliente de anfetaminas.
no cesaba la tormenta.

Y recuerdo que un cuchillo
decoraba tu mesa de noche,
junto a un chusco de pan seco,
me dijiste que tu novio era en la cárcel.
Yo te dije, que la mía era en el cielo.

Y en la Plaza del Caballo,
más arriba o más abajo,
caliente de anfetaminas.
no cesaba la tormenta.